

Salvar una vida

Pastor Itiel Aroyo

Santiago de Chile, Año del Reposo

La iglesia cristiana ha asimilado muy bien que la salvación de Dios, por medio de Cristo, es por gracia; pero se ha olvidado que, la recompensa en la eternidad de un cristiano, es por sus obras. La única obra que, por fidelidad al Señor, podremos presentar ante Él, serán las almas evangelizadas que por medio de nuestro testimonio arrebatemos del infierno, para Cristo. Tristemente en la mayoría de las iglesias cuando se pregunta cuántas almas han ganado para Cristo, la respuesta es negativa y les deja sin recompensa en la eternidad.

El mundo se escandaliza cuando un famoso se suicida, porque no se entiende que una persona teniéndolo todo, desprecie su vida, este encuentro con la fragilidad humana, sensibiliza a la gente a lo espiritual y transitoriamente hasta parecen piadosos porque piensan en la vida, en la muerte, eternidad, y en Dios. Los necesitados no son solo los mendigos callejeros, ni los perdidos en adicciones o delincuencia, también lo son, los que aparentan estar bien porque visten de traje y habitan lindas casas. Nosotros, como Jesús, debemos ver más allá de las máscaras y detenernos para preguntarles por su necesidad y desesperación, ya que ellos se están preguntando si realmente le importan a alguien. Nosotros sabemos que a Cristo efectivamente le interesan.

¿A qué vino Jesús a este mundo? en Mateo 18 :11 dice que vino a salvar lo que se había perdido. Cristo es el único que da valor al más despreciado entre los hombres. La iglesia cristiana que no asimila esta verdad, ha perdido su razón de ser. Después de su declaración de intenciones en Mateo 18: 11, Jesús continúa en el verso 12 al 14 explicando, en parábola, cómo salvar las ovejas perdidas:

¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?. Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

Al faltarle una, este pastor comenzó su búsqueda desesperada y arriesgada por la perdida, porque la voluntad del Padre es que ninguna se pierda. Si lo vemos humanamente, estadísticamente hablando, el 99% es un éxito suficiente y preocuparse por el 1% es un desperdicio de tiempo y de energía. Pero nuestro pastor Jesús no lo ve así, esa única no es un número, sino su oveja; la que vio nacer, alimentó, vio crecer y protegió. Por ella pondrá en riesgo su propia vida. Mientras nosotros pensamos en estadísticas Jesús nos susurra al oído nombres, para que vayamos a buscarles.

Jesús mostró un corazón diferente al nuestro, cuando estuvo en la tierra. Deja las multitudes para ir por uno:

Marcos 5

- Deja la multitud y toma la barca para ir al endemoniado gadareno.

Juan 4

- En medio de los preparativos de una fiesta, va a Samaria, para el encuentro con una mujer idólatra emocionalmente perturbada.

Lucas 19

- Entra con sus discípulos en Jericó y en medio de la multitud se fija en un político corrupto, Zaqueo.

Hechos 8

- En pleno avivamiento, lleva a Felipe al desierto por el inmigrante etíope.

Uno, esté en la condición que esté para Cristo es importante, porque Él ve el valor de las personas. Nosotros sabemos que el valor de un billete no se pierde, en las condiciones que esté, mientras exista; esto lo establece una autoridad superior que es La Casa de Moneda. Así, mientras una persona exista tiene valor y lo establece la Casa del Padre.

Juan 3:16, registra esta verdad y significa que si sólo una persona aceptara su sacrificio, habría valido cada gota de la sangre de Jesús.

¿Cuánto vale la vida de un homosexual, de un corrupto, de un delincuente, etc.? Valen cada gota de la sangre de Jesús. El corazón del pastor se llena de gozo, cuando encuentra esa oveja perdida. ¡Qué diferente a nosotros! Porque en un culto a Dios, el momento más importante es cuando los pecadores se rinden a Cristo, hasta los ángeles danzan de júbilo; pero a nosotros nos parece rutinario. Este pastor vuelve con su oveja dañada, cargando con ella casi 70 kilos, a pesar de la sangre, olor, e incomprensión de esa oveja. Ese contacto con ella lo convierte en un pastor hediondo, ensangrentado y sucio, oliendo a oveja perdida. Ese pastor está dispuesto a salir del redil de la comodidad entre las 99 para ir a buscar una perdida; los que no están dispuestos, se dedican a hacer, lo que generalmente hacen los que no hacen nada, murmurar. Los que presumen de oler bien, Jesús no los puede usar, porque huelen a domingo, a comodidad, a hipocresía e insensibilidad religiosa.

El pastor de ovejas perdidas, sabe guardar su corazón limpio, aunque sea amigos de los perdidos, porque cuando el pecador toque fondo, no recurrirá a un amigo que le acompañará a perderse, sino a él, que le llevará de vuelta al redil del Señor. No podemos conformarnos con servir a los 99, ni ser pastor solo de ellos, sino ir al compañero de colegio, de barrio, de universidad, o de la familia. No te pongas como meta ganar multitudes; rompe tu agenda, márchate, entrégate por uno, pero de verdad, por amor no como proselitismo. Lo grande para Dios es salvar a uno.

Algunos dirán que ir por uno, es un método muy lento de evangelización. Entonces, ¿Cómo alcanzar los casi 9 mil millones que seremos en este planeta al 2050? La estrategia de Jesús, es hacer discípulos y Él edificará la iglesia y no al revés. Si ganas una persona y la cuidas, te preocupas y le enseñas durante un año, al término del año, ella hará lo mismo y sucesivamente; matemáticamente, en el año 33, ocho mil millones de personas habrán sido alcanzadas. Si consideramos que somos 500 millones de cristianos en el mundo, en cuatro años, terminaríamos la gran comisión.

Si tú has leído este mensaje, contacta a una persona, invítale a entregar su vida a Jesús. Dile que a Cristo le importas tanto que entregó su vida por ti y resucitó para poder guiar tu vida por medio de su Espíritu Santo, perdonarte y transformar tu vida con su amor.